



DOCUMENTO POLÍTICO ORGANIZATIVO

1. Un mundo más desigual y más reaccionario

Nos enfrentamos a una situación paradójica: la economía crece y las grandes empresas acumulan beneficios récord, pero ese crecimiento no se refleja en el bolsillo de la clase trabajadora. Más bien al contrario, la elevada inflación en la cesta de la compra o en la vivienda hace que haya una percepción de empobrecimiento que alimenta el descontento social y aumenta la desafección hacia el gobierno e incluso hacia aspectos esenciales del sistema democrático.

La socialdemocracia hace décadas que dejó de ser una alternativa. El capitalismo financiero cada vez ofrece menos margen para mejoras sociales y demanda más privatizaciones para hacer negocio de lo público. Por eso, no es casualidad que la crisis de la socialdemocracia sea algo generalizado en toda Europa.

Este vacío que ha dejado la socialdemocracia y que no hemos sido capaces de ocupar la izquierda transformadora, es el que está ocupando la extrema derecha, cuyo auge global no es ninguna casualidad. Responde a factores estructurales, pero también a una apuesta de las élites económicas por unas instituciones cada vez menos democráticas que blinden sus beneficios.

En Zaragoza, esto se traduce en una ciudad cada vez más cara y menos habitable, con una izquierda más débil y una extrema derecha que cada vez cuenta con mayor apoyo social, no sólo en los barrios ricos y de clase media sino también en los barrios obreros.

2. El drama de la vivienda.

La vivienda ha dejado de ser un derecho para convertirse en un bien de mercado y por lo tanto en el principal factor de segregación y empobrecimiento de la clase trabajadora en Zaragoza. Mientras los salarios apenas crecen de forma perceptible, y muy por debajo de la inflación, el coste del alojamiento devora una parte inasumible de las rentas familiares, expulsando a los jóvenes de sus barrios y precarizando la vida de miles de vecinos.

Ante esta emergencia social y habitacional, nuestra acción política debe articularse sobre varios ejes de confrontación directa contra el modelo rentista del Partido Popular. Por un lado, planteando medidas de choque ante la situación de emergencia habitacional y por otro con propuestas para frenar la especulación con el patrimonio público, la intervención de precios y declaración de zonas tensionadas, la movilización de vivienda vacía y el aumento del parque público de vivienda, así como la rehabilitación del parque residencial.

Denunciamos con firmeza que el Gobierno del PP utiliza el suelo público no como un recurso social, sino como un activo financiero al servicio de las promotoras privadas. Resulta obsceno que, en plena crisis habitacional, se venda suelo municipal para construir vivienda libre con precios que superan los 300.000€, inaccesibles para la mayoría social.

Frente a esta política de alfombra al mercado, Izquierda Unida Zaragoza exigimos un giro de 180 grados: todo el suelo municipal para vivienda debe destinarse exclusivamente a la promoción de vivienda pública de alquiler social. Izquierda Unida plantea una política agresiva de construcción de vivienda pública de alquiler, que pase por destinar una parte importante del esfuerzo público en crear un parque público de nuevas unidades, limitando los alquileres al 30% de los ingresos familiares.

El suelo público para equipamientos debe utilizarse en principio para la construcción de servicios necesarios en los distintos barrios. Nunca los solares que constan en el planeamiento como servicios, se pueden recalificar para la construcción de viviendas.

Intervención de precios y declaración de Zona Tensionada. Es imperativo y urgente que Zaragoza sea declarada Zona Tensionada, acogándose a la Ley de Vivienda. El rechazo del PP a esta medida es una decisión política que protege los intereses de

los especuladores frente al bienestar de los ciudadanos. La aplicación de esta ley tendría un impacto inmediato y tangible:

- Control sobre grandes tenedores: Obligaría a bancos y fondos de inversión a ajustar sus rentas al Índice de Referencia del Ministerio de Vivienda, lo que supondría una bajada real de los alquileres de un 30% de media respecto a los precios de mercado actuales.
- Protección frente a subidas de precios: En el caso de los pequeños propietarios, establecería un mecanismo de control que impediría subir la renta por encima de lo establecido en el último contrato y nunca por encima del incremento del IPC, terminando con la escalada abusiva y constante de los precios en cada renovación.

Luchar contra la especulación no es una imposibilidad económica, es una cuestión de voluntad política. Desde Izquierda Unida Zaragoza seguiremos señalando que la vivienda debe ser un derecho y no una mercancía.

Si se quiere dar a la vivienda la prioridad que merece como derecho es necesario actuar con medidas a corto plazo y también a medio y largo. A la vez, hay que combinar la actuación sobre la vivienda vacía, la rehabilitación y la nueva construcción. Todo ello hasta alcanzar el 20 por 100 de vivienda social. Zaragoza dispone de un parque de 327.000 viviendas, según el INE. Para alcanzar la media europea sería preciso disponer de más de 50.000 viviendas de alquiler social. En la actualidad en Zaragoza el número de vivienda social está en torno a las 3.000, la mayoría de propiedad municipal. Llegar al objetivo requiere la colaboración de las tres administraciones, así como diferentes fórmulas tanto para llegar a este número de viviendas, como para la financiación de este objetivo, que debería alcanzarse en un plazo de 15 años para ello es preciso:

- Aumento del presupuesto de vivienda del Ayuntamiento de Zaragoza hasta alcanzar los setenta millones anuales.
- Financiación participada por la administración central, autonómica y local. Así como por el recurso al crédito financiero y la captación de fondos europeos.

Medidas de cara a la movilización de la vivienda vacía para su función social:

- Creación de un portal público para la movilización la vivienda de particulares para el alquiler con control de los precios, gestionado por la sociedad municipal Zaragoza Vivienda.
- Reactivación del programa “Alegra tu Vivienda”
- Medidas impositivas que incentiven a los propietarios de vivienda vacía a ponerla a disposición del Portal Público, llegando a gravar al máximo legal 150% el impuesto del IBI a las viviendas vacías.

Medidas de cara al aumento del parque público:

- Prohibición de venta de vivienda y suelo público
- Promoción de vivienda municipal: en suelos públicos y de Sareb, estableciendo convenios con el gobierno estatal y autonómico.
- Recuperación de vivienda vacía de la banca y grandes propietarios. Cesión de uso y/o expropiación.
- Obligación de dotación de un 30% de vivienda pública en todas las nuevas promociones
- Adquisición de inmuebles ejerciendo desde la administración municipal el derecho tanteo y retracto.
- Recuperación de los inmuebles actualmente destinados a alquiler turístico hacia un alquiler destinado exclusivamente a la vivienda habitual y por una regulación muy restrictiva a la hora de conceder nuevas licencias de alojamientos turísticos.
- Rehabilitación del parque residencial con criterios de consumo energético casi nulo (certificación passivhaus).
- Rehabilitación para el mantenimiento del parque público de vivienda existente.
- Aumento de las ayudas a la rehabilitación de vivienda, dando prioridad a aquellas que garanticen el mantenimiento de las condiciones de alquiler de sus residentes y Posibilitando de que, en función de la renta, se pueda llegar al 100€ del coste de las reformas.

Medidas de choque ante la emergencia habitacional

- Recuperación de la oficina municipal de vivienda para la mediación en procedimientos de ejecución hipotecaria, alquiler y okupación.
- Línea de créditos blandos a personas en riesgo de desahucio hipotecario.
- Ayudas de urgencia al alquiler para evitar desahucios
- Realoho de las familias ante un desahucio sin alternativa habitacional.
- Participación activa de la población en toda la política de vivienda y urbanismo. Creación de mesas de emergencia habitacional en los barrios.

3. Sostenibilidad y Movilidad: Contra el Negacionismo climático

La crisis climática no es una amenaza futura, sino una realidad que ya condiciona la salud y la vida cotidiana de las familias zaragozanas. Sin embargo, nos encontramos ante un Gobierno del PP que, atenazado por las posiciones ultraderechistas de VOX, ha optado por el negacionismo por omisión: una parálisis total en políticas climáticas y de movilidad que nos sitúa a la cola de las ciudades modernas. Esta falta de interés no es solo una carencia de ideas, sino un miedo electoral a que cualquier avance en sostenibilidad sea utilizado por sus socios para acusarles de "ecologistas".

El balance del Partido Popular en movilidad es la nada más absoluta. Por un lado, abandonaron de forma sectaria el proyecto de la segunda línea del tranvía diseñado por Zaragoza en Común, privando a la ciudad de una infraestructura de alta capacidad que vertebre los barrios. Por otro, han sido incapaces de materializar sus propias promesas: el "tranbús" quedó en el olvido en cuanto llegaron al Gobierno, y los anuncios de ampliación del tranvía hasta Arcosur se han demostrado meros titulares sin presupuesto ni voluntad real de ejecución.

Las escasísimas intervenciones realizadas en esta legislatura —como la implantación de la Zona de Bajas Emisiones (ZBE) *fake*, la subvención al transporte o algunos carriles bici aislados— no responden a una estrategia de cuidado del medio ambiente. Son medidas ejecutadas exclusivamente por la necesidad de recibir fondos europeos o por la amenaza directa de perder la financiación ya asignada por el Gobierno de España o la Unión Europea. El PP no cree en la movilidad sostenible, aunque se llegasen a poner el pin de los objetivos de desarrollo sostenible (ahora ya no lo llevan).

Otro de los grandes fiascos del PP, es la gestión de residuos, con ingentes cantidades de dinero invertido y una reducción o mejora del tratamiento de residuos entre escasa o nula.

Frente a su modelo de "ciudad para el coche", la propuesta de Izquierda Unida es clara y ambiciosa. Necesitamos un transporte público potente que sea una alternativa real y competitiva, ya que el empeoramiento de las frecuencias y la nula fiabilidad de los tiempos marcados en las incómodas marquesinas, con escasa visibilidad, causan graves perjuicios a las zaragozanas y zaragozanos. Para ello, resulta imprescindible la recuperación del proyecto de la segunda línea del tranvía este-oeste, así como la prolongación de la línea uno hasta Arcosur y el hospital Royo Villanova. Exigimos una red de carriles bici que no sean tramos inconexos,

sino una auténtica malla que vertebre toda la ciudad, conectando los barrios del centro con la periferia y los polígonos industriales.

Consideramos necesaria la mejora del deplorable servicio de cercanías actualmente existente, ya que esto permitiría una mejor comunicación de la ciudad con otros municipios aragoneses y constituiría una alternativa seria y sostenible al coche.

Remarcar la necesidad de un servicio de transporte a los polígonos de la ciudad que se ajuste correctamente a la demanda del servicio. Actualmente es habitual ver aglomeraciones de trabajadores a primeras horas de la mañana esperando para tomar el bus a Plaza, que en demasiadas ocasiones se llena en la primera parada y deja a todas estas personas esperando al siguiente bus media hora después y en ocasiones también va lleno. Es preciso que estas líneas pasen por diferentes zonas de la ciudad y que exista previsión de buses de refuerzo en los picos de viajeros a la entrada y salida de la mayoría de empresas de los polígonos.

En definitiva, defendemos una Zaragoza diseñada por y para el peatón, donde el espacio público sea un lugar de convivencia y no un monopolio del coche, y donde la sostenibilidad sea el eje que garantice el derecho a una ciudad más limpia, sana y equitativa para todos.

Ante la escasa o nula acción del Partido Popular en políticas que hagan frente al cambio climático, Izquierda Unida también tiene una alternativa clara. Hay que crear una red de refugios climáticos en toda la ciudad, tanto en el exterior como en interior. Además, debemos impulsar la plantación y mantenimiento del arbolado en nuestras calles, nuestras zonas verdes y especialmente en nuestros parques y plazas. Hay que exigir materiales climáticamente sostenibles, así como acondicionar climáticamente los colegios públicos de nuestra ciudad, exigiendo un calendario inmediato que cuente con dotación económica suficiente por parte del Ayuntamiento y del Gobierno Autonómico.

4. Poner la vida en el centro: feminismo y derechos para una Zaragoza más justa

En la batalla cultural y política de nuestro tiempo es imprescindible situar en el centro del debate los ejes de transformación que representa el feminismo. Este enfoque cuestiona directamente las lógicas del capitalismo, un sistema que prioriza la acumulación de beneficios frente al sostenimiento de la vida.

Frente a un modelo productivista que invisibiliza los trabajos necesarios para sostenerla, desde Izquierda Unida defendemos un nuevo paradigma político que coloque los cuidados, la justicia social y los derechos como prioridades fundamentales de la acción pública.

Denunciamos la desigual distribución de los trabajos de cuidados, la precariedad laboral feminizada y la persistencia de la brecha salarial, expresiones de un sistema económico que se sostiene sobre una explotación invisible que recae mayoritariamente sobre las mujeres. En Zaragoza, esta realidad se manifiesta en sectores laborales altamente precarizados, en la falta de reconocimiento social y económico del trabajo reproductivo, el que se realiza en los hogares y comprende el conjunto de atenciones y cuidados necesarios para el sostenimiento de la vida y la supervivencia humana, en un sistema público de cuidados claramente insuficiente para responder a las necesidades reales de la población.

Reclamamos una política municipal que incorpore de forma decidida una perspectiva feminista e interseccional. No existe una única realidad de las mujeres, sino múltiples situaciones atravesadas por factores como la clase social, el origen, la edad, la discapacidad o la situación administrativa. Ignorar esta diversidad supone reproducir desigualdades. Sin embargo, reconocerla, permite diseñar políticas públicas más justas y eficaces.

Desde el ámbito municipal es imprescindible avanzar hacia un modelo de ciudad que garantice el derecho al cuidado y a una vida digna. Esto implica fortalecer los servicios públicos vinculados a la dependencia, la conciliación y la atención social; ampliar los recursos municipales destinados a la prevención de la violencia machista; y promover políticas públicas que tengan en cuenta las necesidades reales de quienes sostienen la vida cotidiana en los barrios.

Junto a estos ejes transformadores, es fundamental reforzar la defensa de los derechos sociales y democráticos. Una sociedad verdaderamente democrática es aquella en la que todas las personas pueden ejercer plenamente sus derechos

porque sus necesidades materiales, sociales y culturales están garantizadas. Por eso es imprescindible combatir la criminalización de la pobreza que se traslada a la convivencia de nuestros barrios señalando, por un lado, a las personas migrantes y por otro, recortando los apoyos y recursos para las familias en situación de pobreza o riesgo de padecerla, consolidando ciudadanías de segunda en lugar de avanzar hacia la garantía de derechos. Algo que también se ve en nuestra ciudad donde hay una gran diferencia entre el tratamiento que se hace del centro frente a los barrios populares que se encuentran abandonados. Recuperar y poner en marcha los planes de barrio que se llevaron a cabo de manera participada y con un enfoque integral durante el gobierno de ZEC es volver a poner nuestros barrios en valor y a reconocer la influencia de todos los factores en nuestra vida cotidiana.

Poner la vida en el centro significa, en definitiva, construir una ciudad donde la economía esté al servicio de las personas y no al revés. Una Zaragoza que garantice derechos reales, que cuide a quienes la habitan y que avance hacia un modelo social más justo y feminista. Por eso defendemos:

- a) Zaragoza acogedora, con iniciativas de convivencia y participación intercultural, en la que todos los seres humanos que la habitan sean iguales en derechos y más en estos tiempos de “prioridad nacional”.
- b) Una Zaragoza amiga de la infancia y la adolescencia, reconocida como tal por la Unicef en 2018 porque una ciudad de la infancia es una ciudad de todas las edades.
- c) Una ciudad de la paz, reconocida por la Unesco en 1999 como “sitio emblemático de la cultura de la paz” porque no sólo estamos contra la guerra, sino que promovemos una forma de resolución de conflictos en nuestra ciudad mediante el diálogo y la mediación.

5. Recuperar lo Público: Por la remunicipalización de los servicios esenciales

Uno de los pilares de nuestra acción política debe ser la batalla por la gestión directa de los servicios públicos municipales. Durante décadas, el modelo del Partido Popular y del Partido Socialista ha consistido en convertir los derechos de los vecinos en nichos de negocio para grandes empresas transnacionales. La privatización y la externalización no han traído mayor eficiencia, sino peores condiciones laborales, falta de transparencia y una pérdida de control democrático sobre servicios que son vitales para la ciudad.

Denunciamos que servicios estratégicos como la limpieza, el transporte o el mantenimiento de zonas verdes estén en manos de multinacionales cuyo único objetivo es maximizar el dividendo para sus accionistas. Izquierda Unida defiende que el dinero de los zaragozanos debe revertir íntegramente en la mejora de la ciudad, de sus servicios públicos y de las condiciones de los trabajadores que los sostienen, no en los beneficios de grandes empresas que no tienen ningún compromiso con nuestro territorio.

La municipalización y la remunicipalización es el único camino para garantizar empleos dignos y estables. La gestión directa permite eliminar el beneficio empresarial del coste total del servicio, reinvertiendo ese ahorro en mejores salarios y en la modernización de los servicios. Frente al chantaje de las contratas, proponemos un modelo de gestión pública transparente y participativa, donde el Ayuntamiento recupere las riendas de su propia administración.

No nos conformamos con una fiscalización técnica de los contratos actuales, testimonial en muchas ocasiones o en manos privadas la mayoría. Nuestra apuesta es política: establecer un calendario de recuperación de servicios a medida que vayan venciendo las concesiones. Recuperar lo público es una cuestión de justicia social y de dignidad democrática; es devolver a los vecinos y vecinas lo que les pertenece.

Durante los Gobiernos del Partido Popular hemos visto cómo se han destinado grandes inversiones para proyectos que responden a necesidades privadas, ejemplos son el nuevo campo de fútbol o la Ciudad del Cine en las antiguas instalaciones de Giesa, etc. También defender lo público es destinar los recursos públicos para equipamientos y proyectos que necesite la ciudad y sus barrios y no intereses privados.

También defender lo público es destinar los recursos públicos para equipamientos y proyectos que necesite la ciudad y sus barrios y no a intereses privados. Es necesario volver a la idea de la ciudad como “espacio público”. La ciudad debe ser concebida como un lugar en el que sus habitantes puedan vivir y disfrutar de los entornos urbanos, no una oferta de espacios y servicios susceptibles de cesión para fines privados ni una ciudad diseñada como un mero negocio.

6. La Cultura como Derecho Fundamental y Trinchera Democrática.

Defendemos la cultura como un bien de primera necesidad y un servicio público esencial, situándola como eje central de la salud democrática de Zaragoza. Frente al modelo de "escaparate" y eventos efímeros de las derechas, apostamos por el blindaje institucional de los derechos culturales.

Este modelo se fundamenta en la democracia cultural —pasando de la mera exhibición a la participación ciudadana activa— y en la equidad territorial, garantizando que la cultura sea un factor de cohesión en todos los barrios. El Ayuntamiento debe actuar como garante de la dignidad laboral del sector, vinculando toda política cultural al cumplimiento estricto de marcos protectores para sus trabajadores y a una gobernanza participativa y vinculante.

En el ámbito cultural, Izquierda Unida considera necesario reforzar la participación y la calidad democrática en la gestión cultural del municipio, para garantizar una cultura democrática, laica y plural.

Es preciso impulsar un ocio crítico y creativo frente al patrón consumista e individualista. Por eso debemos aprovechar las políticas públicas para garantizar la protección, divulgación y disfrute colectivo del patrimonio histórico, artístico y cultural y apoyar la creación y difusión democrática de la cultura en toda su amplia gama de diversidad y pluralidad.

La política cultural no puede quedar reducida a grandes eventos sin arraigo social. Frente a ese modelo, defendemos una política cultural con raíces, basada en el apoyo al tejido cultural, que se extienda a barrios y municipios, que facilite la creación comunitaria y la garantía efectiva de derechos para quienes sostienen la cultura con su trabajo.

La política cultural de Zaragoza debe blindar el acceso universal a la cultura, establezca obligaciones claras para la institución y proteger la libertad de creación frente a la censura y los discursos de odio. La política cultural debe situar la participación del sector en la toma de decisiones. Los derechos culturales de la población no pueden ser una cuestión simbólica, tienen que convertirse en derechos exigibles. En esa línea, una declaración de Derechos Culturales se convierte en un instrumento esencial que da estabilidad al sector cultural, reconocer su valor social y asegurar que la cultura llegue a todas las personas.

Invertir en cultura es invertir en democracia, en pensamiento crítico y en cohesión social. Es preciso avanzar hacia una financiación suficiente y sostenida, acabar con la precariedad laboral que afecta a creadoras y trabajadores culturales, aplicar de forma efectiva el Estatuto del Artista y reforzar la mediación cultural como herramienta para romper barreras de clase, origen y formación.

En una sociedad diversa necesitamos construir puentes que nos encuentren, reduzcan los prejuicios y nos permitan tejer lazos que garanticen resolver los conflictos y mejorar la inclusión y la convivencia.

Avanzar en estas cuestiones requiere de herramientas que lo posibiliten y donde juega un papel fundamental la cultura comunitaria, los servicios de mediación y los espacios de encuentro donde podamos participar y convivir.

Sin embargo, el gobierno municipal ha hecho una política de tierra quemada con todo lo que esté relacionado con lo comunitario y que en su política juvenil alcanza su mayor expresión.

7. Por un modelo de ocio joven saludable y autogestionado en Zaragoza.

El modelo cultural impulsado por el Ayuntamiento se basa en grandes proyectos que desarrolla en el centro de la ciudad privatizando espacios públicos para su desarrollo y al alcance de quien lo pueda pagar. Desde IU apostamos por un modelo cultural popular, participativo, accesible para toda la ciudadanía y que llegue a todos los barrios de la ciudad.

Sensible y preocupante es en este ámbito las políticas llevadas a cabo por el Ayuntamiento con respecto a los jóvenes.

Frente a la mercantilización: Ocio como derecho, no como negocio

Defendemos la necesidad de un modelo de ocio para la juventud que no esté basado exclusivamente en el consumo y la mercantilización. El acceso a la cultura, al deporte y al esparcimiento debe ser un derecho garantizado, independientemente de la capacidad adquisitiva y del barrio de residencia. Es imprescindible promover alternativas de ocio saludable que fomenten el desarrollo personal y colectivo, alejándolas de las lógicas de mercado que ven en los jóvenes meros clientes.

El ataque a la autoorganización

Los recortes sistemáticos sufridos por el Consejo de la Juventud de Zaragoza no son simples ajustes presupuestarios, sino una estrategia política para debilitar el tejido asociativo. Especialmente grave es el desmantelamiento de su centro de préstamo, una herramienta fundamental para que los colectivos juveniles pudieran organizar sus propias actividades de forma autónoma. Esta pérdida de recursos supone un ataque directo a la capacidad de autoorganización de los jóvenes de nuestra ciudad, dificultando que el asociativismo sea una alternativa real.

El cierre de las Casas de Juventud

Criticamos con dureza el cierre y abandono de los centros de jóvenes en diversos barrios obreros de Zaragoza. Estos espacios no solo ofrecían un ocio saludable, sino que constituían nodos de intervención sociocomunitaria con décadas de experiencia y arraigo en el territorio. Eran lugares de protección, aprendizaje y convivencia vecinal.

Lamentamos que la gestión municipal se mueva por la estética y no por la ética social. Es evidente que estos espacios de intervención profunda y silenciosa, al no proporcionar "fotos de impacto" ni titulares rápidos para las redes sociales, no tienen cabida en la agenda de una "Alcaldesa de Instagram". Mientras se busca el 'like' fácil, se destruyen servicios públicos que han tardado 30 años en construirse, dejando a la juventud de los barrios más vulnerables sin alternativas públicas y comunitarias.

8. El Reto Estratégico: La Unidad de la Izquierda como motor de transformación

Izquierda Unida siempre ha entendido la unidad no como un fin en sí mismo, sino como el método más eficaz para transformar la realidad material de la clase trabajadora. Nuestra participación en Zaragoza en Común (ZEC) desde 2015 ha sido un ejemplo de generosidad política y eficacia institucional, permitiéndonos mantener una voz nítida en el Ayuntamiento frente al avance de la derecha. Sin embargo, el momento político actual, marcado por el ascenso de la extrema derecha y una evidente pérdida de la batalla cultural, exige un giro en la política de alianzas, adoptando pautas que permitan un agrupamiento de la izquierda en torno a nuevas fórmulas políticas y organizativas.

Frente a una derecha autoritaria y populista, que se ha lanzado al desguace de los servicios públicos y que pone sus políticas de vivienda al servicio de la especulación, encontramos una izquierda fragmentada en propuestas políticas y organizativas diferentes. La existencia de una izquierda periférica, hace necesaria la búsqueda de fórmulas que permitan el encuentro de las diversas formaciones políticas en modelos que faciliten la unidad de acción.

La generosidad de Izquierda Unida en muchos casos, entre ellos la ciudad de Zaragoza, ha supuesto la pérdida de identidad, la ausencia de la formación política en los debates ciudadanos, las dificultades en identificar nuestras políticas municipales con las políticas autonómicas, ha invisibilizado a Izquierda Unida en el ámbito ciudadano y ha contribuido a provocar graves distorsiones organizativas. Todo ello nos obliga a recuperar nuestra mirada sobre modelos organizativos y políticos reconocibles, así como volver a poner en marcha nuestros propios procesos de organización colectiva.

Ante el panorama político nacional, así como en el aragonés, parece arriesgado seguir insistiendo en modelos excesivamente ambiciosos como la elaboración de un bloque histórico. Si bien la unidad orgánica entre las estructuras y las superestructuras puede parecernos el futuro histórico deseado, la pujanza de la extrema derecha y el riesgo que corren en estos momentos los servicios públicos básicos y con ellos el modelo social que hemos conocido, debe impulsarnos en la búsqueda de la unidad de acción a través de coaliciones electorales con objetivos más coyunturales que permitan acuerdos eficaces para defensa de principios políticos, sociales y culturales básicos. Por otro lado, defender exclusivamente proyectos tan ambiciosos como difícilmente realizables hoy puede devenir ineficaz y desmotivador para nuestras bases y nuestro entorno social más cercano.

La definición de esos objetivos comunes puede y debe acercarnos a proponer políticas propias, ambiciosas y transformadoras, al tiempo que facilita nuestra conexión con los movimientos sociales y políticos con los que podamos compartir objetivos, al tiempo que facilita la recuperación de la elaboración colectiva, tanto la propia como aquella que decidamos debatir con otras fuerzas para la definición de objetivos mínimos comunes.

Las experiencias habidas sobre la base de coaliciones electorales han dado excelentes resultados en momentos no muy lejanos. Hoy aparece como necesario consolidar las relaciones con los comunes, pero sobre bases políticas y organizativas diferentes. El reconocimiento de la existencia de dos organizaciones cercanas pero diferentes que son capaces de organizarse independientemente y que definen objetivos comunes aparece como un objetivo deseable. Una coalición electoral sentada sobre estas bases aparece como la fórmula más viable para dar un nuevo impulso político y organizativo a nuestra formación, para revitalizar espacios que hemos compartido, no sin renuncias en el pasado reciente, para facilitar el dialogo y la incorporación de nuevos actores a un acuerdo amplio y sólido y plantar batalla a una derecha ultracapitalista y autoritaria.

La fragmentación de la izquierda y las disputas internas son un lujo que no nos podemos permitir, ya que solo benefician a los intereses de la derecha y desesperanzan a nuestras bases sociales. Izquierda Unida Zaragoza no puede ser un espectador pasivo; debe ser el motor político de un proceso de unidad.

Nuestra apuesta estratégica para los próximos años es clara: necesitamos ampliar el espacio político que representa ZEC hacia una coalición mucho más ambiciosa que trate de agrupar, sin excepciones, a toda la izquierda transformadora. El objetivo es construir un proyecto que supere las inercias partidistas y se convierta en una alternativa para la ciudad.

Nuestra propuesta de unidad nace de un programa nítidamente de izquierdas y transformador, de la defensa a ultranza de lo público y de la conexión directa con la movilización social y los colectivos que luchan en los barrios. Queremos disputar la hegemonía a la socialdemocracia en el campo de la izquierda al tiempo que nos convertimos en alternativa a la derecha y a la extrema derecha.

En definitiva, se trata de liderar un proceso abierto a todas las organizaciones a la izquierda del PSOE, donde el protagonismo sea de las ideas y de la clase trabajadora, garantizando que la voz de la izquierda transformadora sea más fuerte, más unida y más determinante que nunca en el futuro de nuestra ciudad.

9. Municipalismo para Resistir y Vencer

La política municipal no es para nosotros un escalón secundario, sino nuestra verdadera esencia y razón de ser. Es en la cercanía de los barrios, en el conflicto pie de calle y en la gestión de lo cotidiano donde la clase trabajadora mejor nos conoce y reconoce. En un tiempo marcado por la desinformación, el contacto directo y la política de proximidad son las únicas herramientas capaces de romper el cerco de las redes sociales y el silencio de unos medios de comunicación hostiles siempre a la izquierda real.

Somos plenamente conscientes de nuestra debilidad orgánica actual y del contexto de reflujo que atraviesa la izquierda desde 2015. Sin embargo, esa debilidad no ha mermado nuestra capacidad de combate. Somos una organización de luchadores y luchadoras que ha sabido mantener la bandera de la izquierda en el Ayuntamiento de Zaragoza incluso en las condiciones más difíciles. Nuestra resistencia no es pasiva; es una resistencia activa que siembra las bases del futuro cambio político en la ciudad.

El objetivo fundamental de este informe no es solo realizar un diagnóstico, sino reafirmar nuestra voluntad inquebrantable de ser el nexo de unión de toda la izquierda zaragozana. Izquierda Unida debe ser una impulsora de la unión de las luchas vecinales, sindicales y políticas para construir una alternativa ganadora. No nos conformamos con resistir; aspiramos a liderar un bloque histórico que dispute cada decisión al Partido Popular y recupere la soberanía de la ciudad para sus vecinos y vecinas.

Recuperar la ciudad significa expulsar la especulación de nuestras calles, garantizar que nadie sea expulsado de su barrio por no poder pagar el alquiler y devolver el protagonismo a quienes construyen Zaragoza día a día con su trabajo. Esta asamblea debe ser el punto de partida de una nueva ofensiva política: con más unidad, con más programa y con la convicción de que, frente a la resignación, el municipalismo transformador es nuestra mejor arma para vencer.

10. La Organización: Cómo nos organizamos para incidir en la ciudad.

A lo largo de estos últimos años, desde 2015 con la creación de ZeC, la organización de Izquierda Unida Zaragoza se ha ido debilitando progresivamente. Es cierto que ya antes del 2015 el funcionamiento de las Asambleas de base era deficitario, pero se mantenía una cierta vida orgánica. Tras las elecciones de 2015 y hasta ahora, se produjo una situación que hizo que prácticamente Izquierda Unida Zaragoza no tuviera actividad como tal. El tener que militar en dos sitios, el hecho de que las decisiones sobre política municipal se tomaran en otros ámbitos o la invisibilidad de Izquierda Unida han sido factores que nos han traído hasta esta situación.

Es momento de cambiar esta realidad. Como aprobamos en nuestra XIV Asamblea de Izquierda Unida Aragón, debemos recuperar el orgullo de militancia e identidad. Tenemos que recobrar la visibilidad de IU y nuestras siglas deben estar presentes allá donde nos presentemos. Solo podremos seguir siendo ese referente que nuestra clase necesita si recuperamos la Organización.

La afiliación, activo de Izquierda Unida de Zaragoza ciudad

Como decíamos en la última Asamblea de Aragón, el mayor activo que tiene Izquierda Unida es su militancia. Por lo tanto, los objetivos en el plano organizativo deben ser recuperar la vida orgánica y la militancia.

Los dos objetivos tienen que ir de la mano; no es posible el uno sin el otro. Solo teniendo una vida orgánica y una militancia activada podremos debatir, proponer, luchar, relacionarnos con el entorno para desarrollar las propuestas que hemos ido desgranando en la parte política de este documento. Nuestra militancia participa de forma activa en numerosos movimientos y asociaciones de la ciudad, pero es necesario mejorar la coordinación y el sentimiento de pertenencia a la organización por lo que impulsaremos las redes de activistas como espacios de encuentro virtuales y la sede como lugar de encuentro físico donde nos reconozcamos y podamos apoyarnos en nuestra labor cotidiana.

La comunicación una necesidad

Uno de los elementos indispensables en nuestros días es la comunicación. Nos sirve lo que aprobamos en el documento de la Asamblea de Aragón, pero es bueno recordarlo.

Por un lado, una comunicación hacia el interno para que nuestra militancia esté informada, no solo de la actividad de nuestros cargos públicos y grupos institucionales, sino de nuestras propuestas, iniciativas, y actividades para que se convierta en nuestro mayor altavoz hacia el exterior. Pero esta comunicación también debe fluir en la otra dirección, para que la militancia traslade a la dirección las necesidades de nuestro entorno y se convierta también en nuestro mejor micrófono de la sociedad y sus necesidades.

La otra parte de la comunicación tiene que ser lo externo. Tenemos la necesidad de trasladar a la sociedad nuestra propuesta y nuestra acción. Las formas de comunicación actuales son diversas y lo que hace un tiempo servía, hoy no vale para algunos sectores de la sociedad. Esto requiere usar todas las herramientas que tenemos a nuestro alcance y determinar cuáles son las más adecuadas para la comunicación con los diferentes grupos sociales.

La participación como forma de hacer política

A pesar de que cada vez disponemos de menos tiempo, encontrarnos con otros y otras es fundamental para tejer redes de relación que vayan más allá del grupo municipal pero que tenga su traslado también a este, implicando de forma sencilla a la ciudadanía en cuestiones concretas y también en la construcción de soluciones.

Nos planteamos identificar diferentes problemas que nos permitan generar un encuentro en la sede donde analizarlos y poder elaborar diferentes propuestas que incluyan también aquellas que se puedan trasladar a la institución con algún mecanismo de devolución de lo conseguido.

Generar una dinámica que nos referencie como espacio abierto y donde se construye desde la escucha mutua sin sobrecargar, nos permitirá construir complicidades y fomentar nuestra forma de hacer política.

Asambleas de ciudad

Las Asambleas de base como las hemos conocido no funcionan y sería utópico pensar en una organización como la de hace unos años, pero es imprescindible tener lugares donde la militancia pueda debatir, reflexionar, proponer, formarse etc. Para llevar a cabo estas tareas, convocaremos Asambleas de ciudad. Estas Asambleas de ciudad tendrán una periodicidad mínima cada 3 meses para dar a conocer la marcha de la organización, debates de ciudad, propuestas a debate,

formación etc. El formato dependiendo de los temas a tratar podrá ser una sola Asamblea de toda la ciudad o por Asambleas de base; norte, sur, este, oeste. También serán el ámbito de trabajar aquellos temas que se trasladen desde la Organización Autonómica y Federal.

Órganos de Dirección

Como órganos de dirección tendremos como establecen los Estatutos de IU Aragón Una Coordinadora de Zaragoza Ciudad y una Comisión Colegiada.

Coordinadora de Izquierda Unida Zaragoza ciudad

La Coordinadora de Zaragoza ciudad estará compuesta por 12 personas y se encargará de:

- Organizar y convocar las Asambleas de ciudad y la Asamblea de Zaragoza ciudad.
- Dirigir el trabajo político de Izquierda Unida Zaragoza ciudad.
- Coordinar la elaboración programática
- Todas las que establecen los Estatutos.

Se reunirá como mínimo cada 3 meses.

Comisión Colegiada de Izquierda Unida Zaragoza ciudad

Estará compuesta como mínimo por la persona que ostente la Coordinación y la que ostente la Organización. Además, podrán participar según los temas a tratar, aquellas personas de la Coordinadora que se considere necesarias y se encargarán de:

- Las relaciones con otras organizaciones.
- Organizar y convocar la Coordinadora de Zaragoza ciudad.
- Ejecutar los acuerdos de la mismas.